

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

## A tout seigneur, tout honneur.

Querido Timoteo:

Evacuando el traslado que de la carta de don Alfredo de Herrera me confieres, debo decirte que el mismo día que aquella apareció en tu popular periódico, la contesté particularmente teniendo en vista dos razones.

La 1.<sup>a</sup> que era descortesía hacer esperar al señor Herrera ocho mortales días, para hacerle saber el efecto que me había causado su carta.

La 2.<sup>a</sup> porque tenía que entrar en detalles y apreciaciones, que no creí prudente hacer del dominio público, teniendo en cuenta aquello de que no todas las verdades son para dichas, y que en boca cerrada no entran moscas, y que al buen callar llaman Sancho, y otras muchas sentencias, refranes, adagios y proverbios, que fortifican, corroboran, refuerzan y apuntalan las razones supradichas.

En esa contestación decía al señor Herrera, que su segunda carta destruía todas las conjeturas que yo y otros muchos habíamos levantado sobre el mal inspirado párrafo de la carta al señor Soto, y que me felicitaba de que mi crítica le hubiese arrancado tan terminantes declaraciones como las que contenía la carta que te dirigió.

Por lo demás, agregaba que no creí haber partido de ligero al escribir mi crítica, porque á ello se prestaban las concesiones que encerraba el párrafo en cuestión, párrafo que en mi concepto nada tenía que ver con la carta ni con la verdad tampoco, y que tanto más me había afectado, cuanto que partían de un ciudadano de quien tenía fundados motivos para juzgarlo independiente, y á quien su clara inteligencia no lo haría incurrir en una ofuscación que todavía no acertó á explicarme.

Resumiendo te diré que, si bien á mi juicio la segunda carta del señor Herrera encierra declaraciones que no pueden dejar duda acerca de su honradez política, creo no obstante que su

primera contenía declaraciones que merecían la crítica de que fueron objeto, y me felicito de haber provocado las manifestaciones del señor Herrera, pues que ellas lo colocan en el puesto en que siempre ha figurado, y del cual parecía haber descendido en un momento de mala inspiración.

Dejando así evacuado el traslado conferido te saluda tu afectísimo.

BLAS GIL.

## Como se divierte un enfermo

(Conclusion)

*César*—Con qué has escrito una oda, *Rigoletto*?

*Rigoletto*—Y de *rechupete*, ya lo verás.

*César*—Lo dudo, porque tu cacúmen....

*Rigoletto*—*Seguí, seguí....*

*César*—Tu cacúmen es de los que dan poca leche.

*Rigoletto*—Deci lo que se te antoje; pero ya cambiarás de opinión cuando te lea la poesía.

*César*—Más fé le tengo al mastuerzo.

*Rigoletto*—Pues *mirá*; ni las fabulitas de Granada, ni el himno *A Ella* de Laudelino Vazquez, ni los soporíferos versos de José M. Castellanos, cosas todas aplaudidas por el público, pueden compararse con mi composición.

*Veleta*—(Así será la oda.... Ave Maria Purísima!)

*César*—Ni los soporíferos versos de Castellanos? Qué entiendes por soporífero?

*Rigoletto*—La flor de lo bueno, el *non plus ultra* de lo hermoso como dice Veleta.

*César*—Y te parecen hermosos los versos del cónsul de Chile?

*Rigoletto*—Soporíferos, hombre, sumamente soporíferos. Pero mi oda es mejor todavía.

*Veleta*—Estoy deseando conocerla.

*Rigoletto*—Primeramente declararé, para que no se me acuse de plagiarlo, que mi oda, aun-

que original, me fué inspirada por una estrofa *cuadrúpeda* de Eduardo Diaz.

*Veleta*—(Estrofa cuadrúpeda! Jesus, Maria y José! Qué habrá querido expresar este loco?)

*César*—No te comprendo; explícate.

*Rigoletto*—No *sabés* que Eduardo Diaz ha dado á luz sus *Ensayos poéticos*, un bonito *volúmen* de treinta y tantas páginas? Y cómo han gustado sus producciones! En ménos de una semana se ha agotado completamente la edicion. Verdad es que tambien se vendian en el circo.

*César*—En el circo? Caramba!

*Rigoletto*—Sí, hombre, allí compré los *Ensayos* al mismo tiempo que la historia del *chanchito* Bismark.

*César*—Qué es eso del chanchito? Y qué tiene que ver el chanchito con las poesias de tu colega?

*Rigoletto*—Pero ya no te *acordás* que despues que el chanchito *sábido* hace las *adivanzas*, su maestro empieza á vender un librito que contiene la *historia* del animal? No te *acordás* que tambien compraste ese librito?

*César*—Sí, ahora lo recuerdo.

*Rigoletto*—Pues bien, la otra noche y al mismo tiempo que la biografia del chanchito vendian los *Ensayos poéticos* de Eduardo Diaz, los cuales adquirí mediante cincuenta centésimos. Estás?

*César*—Adelante.

*Rigoletto*—Leyendo las composiciones del *volúmen*, topé con una titulada *Un rayo de luz*, que fué la que me inspiró la poesia que voy á leer á vds.

*Veleta*—Me permite Vd. que le haga una pregunta, *Rigoletto*?

*Rigoletto*—*Hacéla*, qué *querés*?

*Veleta*—Que Vd. se sirva decirme por que llama *cuadrúpeda* á la estrofa del señor Diaz, que le ha sugerido la idea de su composicion.

*Rigoletto*—Vaya con el *poetastro* y con su pregunta simple! La he llamado *cuadrúpeda* por una razon muy sencilla. ¿Porqué llaman *cuadrúpedos* á los *mancarrones*? Porque tienen cuatro patas, no es verdad? Pues por eso califico de *cuadrúpeda* á la estrofa de Eduardo, por tener cuatro patas, ó piés, ó versos, ó renglones.

*Veleta*—Mil gracias por la explicacion. (Qué loco divertido.)

*Rigoletto*—(A *César*.) Y decias que mi *cacúmen* no daba mucha leche? Ya *acabás* de ver que leccion ha recibido *Veleta*, y eso que se *jata* de ser un *poetastro* de primer orden.

*César*—Al grano, al grano *Rigoletto*, ya que de *cuadrúpedos* hablamos.

*Rigoletto*—La estrofa de mi colega, como *vos* *hablás*, me ha servido de *rótulo* para mi oda.

*César*—De *rótulo*? No entiendo.

*Veleta*—El señor (*por Rigoletto*) ha querido significar que la ha puesto como *epígrafe*, como tema....

*Rigoletto*—*Ché*, *dejáte* de insultarme ó te rompo el bautismo.

*Veleta*—Yo he insultado á Vd? No sea injusto, *compañero*.

*César*—Me parece que *Veleta* no te ha insultado sino que te ha corregido la plana, enseñándote que no se dice *rótulo*. Y enseñar al que no sabe nos lo manda....Quién nos lo manda, *Veleta*?

*Veleta*—Un precepto divino, Exmo. señor.

*Rigoletto*—No hablo de la correccion; hablo de la alusion de *Veleta*. No hay un refran que dice: *cada loco con su tema*?

*Veleta*—Es cierto sí, señor.

*Rigoletto*—Y con *vos* pronunciaste la palabra *tema*, creí que indirectamente me tratabas de loco. Pero ya que tu intencion no fué insultarme, no he dicho nada, y amigos como siempre. Ahora, he aquí el *tema* de Eduardo Diaz—he aquí su *Rayo de luz*:

En las páginas gloriosas de la historia,  
En ese libro sagrado tan eterno,  
Quedará para siempre la memoria  
Del ilustre Latorre y su gobierno.

Qué estrofa tan llena y tan robusta! Parece imposible que Eduardo hiciera tan lindos versos con esa figurilla y ese aire y esa traza de *avestruz*.

*César*—Nada tiene que ver con el talento la traza de una persona, porque, como escribí perfectamente el doctor Granada:

*Cosas hay que á simple vista  
Tienen muy distinta pista . . . .*

Pero lee tu oda, *Rigoletto*.

*Rigoletto*—Mucha atencion, señores, y cuando merezca un aplauso, espero que no me lo negarán. Doy principio á la lectura:

El porvenir es vuestro.... Adelante, adelante...

*César*—A quién te refieres? A mí, á *Veleta*, á los dos, ó á Eduardo Diaz?

*Rigoletto*—A Eduardo; no me *interrumpás*.

El porvenir es vuestro... Adelante, adelante!

Y ese *Rayo de luz* que ha brotado

De tu privilegiada mente,

Ya luce en tu olimpica frente

Como el cohete volador mas brillante.

*Veleta*—Qué pensamiento original el de vd. Eso de comparar el cohete volador con un rayo de luz, es verdaderamente una novedad en poesia. Yo lo felicito, *Rigoletto*.

*Rigoletto*—Recibo con toda modestia tu fe-

citacion. Mil gracias, Veleta: un abrazo. (*Se abrazan*).

*César*—(Este loco no tiene cura. Y mas que gaucho será si no muere en lo de Vilardebó).

*Rigoletto*—(A *César*). Y á ti te ha gustado la comparacion del cohete?

*César*—Tanto como el *Rayo de luz* de tu colega.

*Rigoletto*—Sigo con mi oda:

Adelante, jóven bardo de precoz

Talento, é inteligencia divinal,

Que apénas medio siglo ¡vive Dios!

Tienes sobre la espalda marcial.

Medio siglo á la cola!

Eso qué importa para un gran númen,

Eso qué importa? Ríete de los envidiosos

Que aseguran llevarás camisola.

Miserables rabiosos

Que desconocen tanto cacúmen!

*Rigoletto* te alaba entusiasmado

Por la estrofa cuadrúpeda de euatro piès,

Que al Coronel Latorre has dedicado

Con el mas laudable desinterés.

Poetas como tú, y periodistas

Como Rosete y otros de su laya,

Son los que convienen por sus largas vistas

A esta pobre nacion Uruguaya,

Y ha de ser causa buena la Dictadura

Cuando individuos de tanta altura

En talento, como Rosete y tú,

Que valen un Perú,

Le consagran la pura

Llama de su inteligencia á la Dictadura.

Adelante, adelante, poeta,

Y sube al templo de la fama y de la celebridad,

Como sube rápidamente una cometa

Que un muchacho remonta por las afueras de esta célebre ciudad.

Hé concluido. Qué les parece mi oda?

*César*—Hombre, que conteste Veleta.

*Veleta*—Creo que es mejor que todas las poesias de los doctores Granada, Vazquez y Castellanos.

*César*—Vd. lo crée, Veleta?

*Veleta*—Si Vd. no manda otra cosa....

*César*—Pues yo creo que la obra de *Rigoletto* no tiene ni piés ni cabeza. Es un puro desatino. No piensa lo mismo vd?

*Veleta*—Soy de la misma opinion de V. E.

*Rigoletto*—*Calláte, adulon; calláte* traga-altares. Vos no tenés ni pizca....

*Veleta*—(Haciéndose el desentendido)—Quiere V. E. que lea algo para entretenerlo?

*César*—Ahora sí. Busque Vd. un buen libro.

*Rigoletto*—Ché, que traiga *La inocente Virginia*. Querés?

*César*—Ya que lo has pedido, que la traiga. Veleta, léame *La inocente Virginia*.

*Veleta*—Aquí está. (*Leyendo*) Capítulo 1.—*El pasajé de Panoramas....*

### Mucho ruido y pocas nueces

Señor don Juan de las Antiparras.

Montevideo, Octubre 10 de 1878.

Estimado amigo:

Esta sí que fué fumada,

Juan querido, y no bobada.

Ay! qué astucia, qué viveza,

Qué talento, qué cabeza!

Con qué rara habilidad

Nos fingió una enfermedad!

Y qué chasco nos pegó,

Y qué bien nos engañó!

¿Pero, amigo, como no,

Si con gran sigilo obró,

Y de noche se ausentó,

Y de incógnito salió?

Y no creas que hacíamos la vista gorda. Qué esperanzas! como dicen nuestros paisanos. La enfermedad de S. E. era para nosotros como un artefuleo de fé; por supuesto que sí. Y á no haber leído su telégrama, que anoche publicaron los periódicos, aun estaríamos creyendo á pié juntillas en su enfermedad. Entiendes, Juan amigo?

Pero cómo me has de entender si no estás en los autos? Pues figúrate que cuando todos estábamos convencidísimos de que el Gobernador se hallaba gravemente enfermo, como así lo aseguraban los diarios ministeriales, salimos con que el Coronel Latorre se encuentra bueno y sano en San Eugenio, de dónde nos lo hace saber por medio de un despacho telegráfico.

Es divertida la cosa, no es verdad, Juan amigo? Si parece un paso de sainete! La prensa tenida por oficial anunciando dia por dia que á S. E. le era imposible recibir á nadie por estar postrado en cama; y S. E. galopando en derecha al Norte del Rio Negro. Qué bonito papel han desempeñado los gaceticeros de los órganos situacionistas! Han desempeñado el papel de....queda á tu eleccion la palabra que mas te guste poner.

Pero el pueblo ignoraba la partida del Gobernador? preguntarás.—Completamente, amigo Juan; así es que la noticia de su arribo á San Eugenio nos ha cogido de nuevo. Ni un alma vió salir de su casa á S. E. la noche en

que emprendió el viaje; ni un alma le vió llegar á la estación del ferro-carril central, en donde montó en un tren expreso; ni un alma vió partir sillando la locomotora; ni un alma vió bajar á S. E. en la estación del Durazno; ni un alma le vió allí subir á caballo, ni ponerse en camino hácia el Río Negro, ni vadear este río, ni atravesar los departamentos de Tacuarembó, Paysandú y Salto hasta llegar al pueblo en que actualmente se encuentra. Lo que es un alma fe aseguro que no vió nada de eso. Tan acertadamente tomó sus providencias el Coronel Latorre, y con tanto misterio hizo su largo viaje, y tanto le guardaron el secreto sus amigos de la capital!

¿Mas cómo no habíamos de creer en la enfermedad del Gobernador, si los diarios que pasan por oficiales nos hacían comulgar con ruedas de carretas? ¡Qué alta y noblemente sabe cumplir con sus deberes la prensa situacionista! Es como para alabarla una y mil veces.

*El Ferro-Carril y El Correo Uruguayo*, especialmente, se han portado como buenos.... Honor á esos leales intérpretes de la opinion pública, y á sus imparciales é independientes redactores! Hip, hip, hurra! como exclaman los hijos de Albion en sus momentos de entusiasmo.

Bien merecen una recompensa por tan laudable y patriótico proceder, los redactores de los órganos citados. «El Gobernador continúa enfermo y no podrá recibir hasta la semana entrante,» decían diariamente *El Ferro-Carril y El Correo Uruguayo*; y como la gente veía que en la casa del Gobernador entraban y salían sus ayudantes, la gente pensaba que S. E. estaba de cuidado; y oyeras los sollozos y los ayes y los lamentos, y vieras las caras lánguidas y los ojos tristes y las tristísimas miradas de los vecinos de la muy noble ciudad de San Felipe y Santiago.

Pero aun en la hipótesis de que nadie hubiera creído en la enfermedad de S. E. ¿quién se hubiese atrevido á desmentir la noticia, cuando Ministros y jefes de batallon y demas empleados públicos decían que se hallaba gravemente enfermo? Pobre del que se hubiera atrevido á decir que todo lo que se hablaba respecto al doliente era una comedia, una ficcion ó una farsa!

Y vieras ahora qué contentos y alegres están los montevideanos. Regocijo como el que hoy experimenta el pueblo, jamás lo veré en los días que me restan de vida. Cómo quiere y aprecia y estima y adora este pueblo á S. E. el Coronel Latorre! Y cómo está acostumbrado á su paternal gobierno! Casi estoy por afirmarte que nuestros compatriotas de la capital, con la sa-

tisfaccion que han sentido al leer el telégrama del Gobernador, se olvidarán del día de los comienos...y vendrá otra proroguita por un año, proroguita sin olor y sin ruido como dicen algunos, para expresar lo que se hace con gusto y naturalmente.

A causa de la ausencia del Dictador la semana política ha sido tan estéril como una mula; esto es, no se ha publicado ningun decreto, ni siquiera una mala nota ministerial—de manera que quién mas ha sentido y siente el viaje de S. E. no son sus familiares, ni los empleados públicos, ni el pueblo, sino yo, porque me ha faltado materia para emborronar unas cuantas cuartillas de papel.

Lo que vuelva el Gobernador, eso sí, ya sobrára tela de que cortar, porque de seguro tendremos decretos como aquel mandando trazar un *boulevard* de circunvalacion, ó como el otro disponiendo la expropiación de una finca para construir el Cabildo eclesiástico. Estoy deseando, mas que sus propios ministros, que llegue S. E. de San Eugenio.

Pero quieres que te diga con qué objeto salió á campaña? Segun *El Ferro-Carril*, órgano que cada día va adquiriendo mas popularidad, crédito y reputación, S. E. salió á campaña «porque los enemigos del orden actual, haciendo correr voces de pequeños conatos de subversion en algunos extremos de la república, y haciendo valer antecedentes ominosos en conocidos criminales que lo mismo andan á monte en Rio Grande, Corrientes y Entre Rios como en esta república, para presentarlos como fautores de tales correrías, dieron lugar á que circularan rumores desautorizados, cuya repercusion era conveniente destruir». He ahí explicado *galinámicamente* el porqué de la breve campaña del Gobernador Provisional.

«Pero nadie, nadie que tenga significacion habla de revuelta ni cosa que se parezca. Hay el mayor contento en todos y el mejor deseo hácia la autoridad—cuanto se ha dicho y hecho circular en esa es una farsa ridícula, á que inconscientemente han contribuido muchos de nuestros amigos, prestando atención á semejantes rumores» Así habla S. E. en su telégrama al Ministro de Gobierno.

Ya ves que la campaña está toda como una balsa de aceite, á pesar de las farsas ridículas de los amigos y enemigos de la actual situacion, que han hecho galopar inútilmente mas de cien leguas al Coronel Latorre. Inútilmente? No—al contrario, el galope ha sido de mucha utilidad para S. E., porque, aparte de lo bien que le habrán sentado el ejercicio y los aires, le ha

servido para ver y oír que todos están contentos en campaña y alientan el mejor deseo hacia la autoridad, si no legalmente constituida, *plebiscitariamente* puesta en el candelero.

Te parece extraño que los habitantes de Tacuarembó, Paysandú y Salto le hayan manifestado al Dictador que están contentos con su gobierno? ¿No te parece extraño? Pues á mí tampoco. Extraño me hubiera parecido que se hubiesen expresado de otro modo; porque hasta el presente, amigo Juan, no sé que haya habido hombre que, hablando con las autoridades, y particularmente con la principal, con el Coronel Latorre, por ejemplo, haya declarado que estaba desconforme con su gobierno, y que en vez de fino amor y respeto á su persona, le profesaba odio y mala voluntad.

El Coronel Latorre se hallará entre nosotros para mediados de la semana entrante. Hasta entonces me despido de tí con el cariño de siempre.

Timoteo.

### ¿A la taba y al monte juega Vicente?

Publicamos á continuación dos gacetillas de *La Ley* de Rocha, referentes al Jefe Político de Maldonado, por las cuales se verá de qué manera se *divierte* don Vicente Garzon.

¡Parece imposible que durante la moral, honrada, decente, progresista y *musical* administración del Coronel Latorre, haya Jefes Políticos que jueguen al *monte* y á la *taba*!

Hé aquí las gacetillas:

«El Jefe Político que desgraciadamente *reina* en este Departamento, ha podido despuntar el vicio en San Vicente ya que no pudo despuntarlo aquí. Allí se le ofreció un *bailambre*, y bailó en efecto desde las 9 de la noche hasta las 4 de la mañana.

«Segun el periodiquin oficial que se ocupa de dar enenta con pelos y señales de cuanto le sucede á ese personaje en sus excursiones, por cierto muy provechosas, para la tranquilidad y bien estar de este departamento: «Una Comisión de vecinos fué á buscar al señor Garzon á su alojamiento, acompañándolo con *música* á la casa en que aquel (el baile) tenia lugar;» — detalles son estos sobre la estadía de S. M. en San Vicente, muy importantes. Lo que es allá consiguió don Vicente despuntar el vicio, porque eso sí, por zarandearse se muere; pero en Rocha

ni se le dió música, ni se le proporcionó, como hubiera deseado, la ocasion de bailar.

«De Castillos, nos comunica tambien la gacetilla oficial que siguió viaje Su Excelencia para el Chuy, pero no dice que allí despues de arengar al vecindario que lo *quiere en extremo*, dió libertad amplia para que se jugara á todo juego, y empezó él, dando el ejemplo, parando una libra esterlina y otra á la TABA, teniendo la desgracia de perder las dos.

«Así infringiendo las propias disposiciones policiales que está en el deber, él primero, de respetar y hacer que se respeten, creará el Jefe Político, que á Dios gracias tenemos, captarse las simpatias que por su proceder ha perdido y no tendrá jamás en este departamento.»

—«Parece que á nuestro *digno* Jefe Político le ha rodado mal la suerte en su última excursion por acá....Se nos dice que en su estadía en Garzon perdió algunos *realejos* á la TABA. En el Chuy, como decimos en otro suelto, empezó por abrir la sesion del juego, y paró y perdió tambien á la TABA dos libras esterlinas con un don Dionisio Pereira, y hubiera perdido quizá mucho más á no haber llegado en ese momento un chasque que lo hiciera partir inmediatamente, no sabemos si por llamado del Gobierno, para Maldonado ó para la capital. Se nos dice tambien que en el Chuy perdió bastantes pesos *al monte*.

«Ya se vé, nuestro Jefe anda en la mala, en cuanto al juego, sea dicho, que por lo demás le va bien, goza de los favores del Olimpo, aunque no goce de simpatias en el Departamento.»

¡Cuánto se asemeja el Jefe Político de Maldonado al héroe de nuestra *Vicentala*! ¿No encuentran los lectores un gran parecido entre don Vicente Garzon y el personaje de nuestro *poema épico*, de cuyo personaje deciamos lo siguiente?

La historia de Vicente es novelesca:  
Quince abriles cumplidos no contaba,  
Y ya de baile de *candil* en gresca,  
Y ya de gresca en diversion andaba.  
Entregado á esa vida gitanesca,  
HÍZOSE EL HOMBRE JUGADOR DE TABA,  
Y TANTO GUSTO LE TOMÓ AL OFICIO,  
QUE HOY MISMO SUBLE DESPUNTAR EL VICIO.

## Cosas mejicanas

(Primera parte)

Guadalupe, (Méjico) Setiembre 1878.

Querido Timoteo:

Despues de mucho andar de ceca en meca por esta hermosa república, que debe á los malos gobiernos que la han regido la pésima situacion política y económica en que hoy se encuentra, me he establecido en Guadalupe, villa de escasa poblacion, como que no tendrá mas de tres mil habitantes, situada á corta distancia de la capital, y célebre por su templo, que se mira como el santuario mas venerado del nuevo mundo, segun he leído en una *Geografia* que se enseña en los colegios de aquí.

Cosas raras y singulares he observado durante mi peregrinacion por Méjico, que no suceden en otro país de la tierra, ni aun en ese donde nacimos, que es cuanto se puede decir para ponderar las singularidades y rarezas mejicanas, de las cuales te hablaré otro día, concretándome ahora á darte algunos datos sobre el punto donde he fijado mi residencia, en cumplimiento de la promesa que te hice al ausentarme de Montevideo.

Y á propósito de promesas, no te olvides, al contestarme, de hacerme saber si el Coronel Latorre ha cumplido ya las que hizo al pueblo el 10 de Marzo de 1876. Creo que sí, que las habrá cumplido; pero nunca está de mas tener una seguridad completa en asunto de tanta monta y de tan supremo interés para la patria.

Tal vez por la circunstancia de ser tan famosa la villa de Guadalupe, hay aquí un gobernador que ejerce las mismas funciones que un jefe político en la República Uruguaya, una municipalidad y otras autoridades de la primer categoría, que entran en el número de las singularidades y rarezas de que te he hablado. El jefe político tiene por mal nombre el de Mariano Escarola, que como ves es apellido comestible, á pesar de lo cual los guadalupeños no pueden tragar á su gobernador.

Tambien este posee el carácter mas original, sin embargo de ser una persona sin carácter, segun me lo han asegurado los vecinos, porque, y me refiero á la política del país, el hombre les ha mostrado en poco tiempo mas fases que la luna en su revolucion anual.

Figúrate que el jefe político ó gobernador, como quieras llamarle, ha sido, en primer lugar, partidario de una administracion regularmente constituida; despues partidario de una segunda que se constituyó del modo mas irregu-

lar, como que recibió el poder de manos de las tropas sublevadas; en seguida partidario de un tercer gobierno que llevó á la práctica el dicho de: *quitate tú para ponerme yo*, y por último partidario... vaya, ha sido imperialista, juarista y lerdista, con lo cual ha demostrado no ser nada *terdo* para la pitanza. Por eso digo que es una persona sin carácter, aunque lo tenga y muy original.

Hace dos años que ejerce sus funciones, durante cuyo tiempo no habrá cambiado tres palabras con los vecinos de Guadalupe. Si por cualquier asunto de la administracion precisa ir un individuo á la Jefatura, don Mariano lo recibe con malos ojos y cara de vinagre, ó le dá con la puerta en los hocicos pretextando urgentísimas ocupaciones, que ignoro á qué se reducen. Y te advierto que no hay exageracion ninguna en lo que escribo.

Juzgándolo de la manera mas favorable, deduzco de semejante proceder que el señor Escarola es una especie de misántropo, un sujeto que odia ó desprecia á los habitantes de esta villa; pero que, en cambio, profesa gran estimacion y respeto al primer gobernante y sus ministros, como lo ha probado mas de una vez, y sobre todo á los cuatrocientos duros mensuales de que disfruta, y con que se remuneran los importantes servicios que ha prestado y presta... á los hombres que están en el poder.

La conducta de don Mariano, tan fuera de los usos sociales y tan impropia de quien desempeña un alto cargo público, ha sido causa de que perdiera las pocas simpatías de que al principio gozó aquí. Los vecinos le huyen como de la peste, que amor con amor se paga, y hoy el señor Escarola no cultiva mas trato que con sus subalternos, ni tiene mas popularidad que entre sus gendarmes, que tampoco le quieren mucho que digamos; y eso que el gobernador es á las veces, para con ellos, mas que adusto jefe, cariñosísimo padre de familia.

Y vaya un ejemplo al caso. Esta república ha entrado en lo que se llama período electoral, y de aquí á dos meses, salvo inesperados acontecimientos, se verificarán los comicios. Ahora bien, los empleados de la Jefatura, unos obedeciendo á los dictados de su conciencia y otros á órdenes terminantes de don Mariano, se inscribieron en los Registros Cívicos. El señor Escarola temiendo quizá que alguno de sus subordinados hiciera mal uso ó perdiese su balota de inscripcion, quedando por el hecho imposibilitado para votar, sabes lo que hizo? Pues exigióles, es el término, las balotas á sus empleados, y habiéndose negado á entregar la suya

uno de ellos, el señor Escarola lo destituyó inmediatamente.

El empleado destituido ocurrió en queja al Ministro de Gobierno, quien no sé qué le diría al gobernador de Guadalupe; pero si sé que prometió al otro emplearlo en la capital. El resultado es que el empleado se quedó sin el puesto por desobedecer á don Mariano, y este sigue en la Jefatura, muy bien quisto del Gobierno y muy mal mirado por la población. Ya ves que otro proceder no observaría un padre cariñoso respecto de sus hijos, que el que ha observado el señor Escarola respecto de sus subalternos en el asunto de las balotas.

Quieres mas detalles aun? Pues te diré que el empleado destituido, cansado de esperar el cumplimiento de la promesa del Ministro, ya que no se atrevió á pedir la justicia á que era acreedor, porque actualmente en Méjico la justicia y la ley son dos palabras sin sentido; buscó en la capital un empleo, y hoy se halla de escribiente en un Juzgado.

En mi próxima te contaré otros episodios mas singulares todavia, que te probarán que en esta República tres y dos no son cinco, como decía, refiriéndose á la nuestra, el finado don Guillermo Laffon.

Tu verdadero amigo.

*Cantaclaro.*

## LITERATURA

### **Diálogo entre los paisanos**

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO  
tratando de una reunion que tuvo lugar  
en Montevideo

#### IX

QUIRÓS—Destape pues la hechicera  
Que lo tiene tan blandito....  
Dejuro alguna pueblera  
*Lo ha pialao en aquel frito.*

CASTRO—Me dió usted en la matadura....

QUIRÓS—¿Cuándo diantre he sido lerdo?...

CASTRO—Es verdá, euasi me pierdo  
Pastoriando á una deidá,  
Que dende esa noche está  
Ayuntada á mi recuerdo.

QUIRÓS—¿Quién es la favorecida  
Pa ofertarle una corona?....

CASTRO—Jué una eriolla comadrona  
Hasta en el modo é pisar....

QUIRÓS—Qué cuero pa una carona  
Con ella podria usted armar!

CASTRO—Pa cuero, no hay como el suyo  
Que está pior que chicharron....  
Y oiga pues la relacion  
De aquella traidora china,  
Que me largó con la espina  
Clavada en el corazon.

Con el fuego de sus ojos  
Mus grandes que patacones,  
Me encendió hasta los riñones;  
¿Y á quién no lo habrían ardido?...  
Si parecian dos tisonos  
De ñandubay, bien prendido.

Como el forro de este poncho,  
Tenia lábios coloraos;  
Y unos cachetes rosaos,  
A cual mas gordo y maciso,  
Igual en lo redondiaos  
Al anea de su petiso.

Ni canilla de bagual  
Aventajaba en blancura  
A la de aquella hermosura;  
Ni el sauce que cimbra el viento  
Tiene mejor movimiento  
Que su graciosa cintura.

Yo, por sola una esperanza  
De aquella mujer querida,  
Habiera dao media vida;  
Feliz la pulga, que al menos  
Por su sangre sostenida,  
Vive y muere entre sus senos.

Si era hembra esa mas rica  
*Mirándola po ande quiera,*  
Que costillar de ternera  
Para un pobre muerto de hambre;  
¡Ah Quirós! si usted la viera  
Le había e dar mas de un calambre.

QUIRÓS—Déjese de tanta prosa  
Y vaya derecho al grano....  
¡Pucha con este cristiano  
Cuando el amor lo calienta!  
Del chaparron mas liviano  
Suele hacer una tormenta.

CASTRO—No tuvo aquello de baile  
Ni siquiera el preludeo;

Se volvió puro paseo  
Cada cual con su pareja,  
Pa menudiar lengüeteo  
Pico á pico, y á la oreja.

No quedrian rematar  
Sus delicadas macetas;  
Mientras que sus largas getas  
Chichoniaban al boton,  
Porque de aquellos lambetas  
A cual era mas chichon.

Solo un moso achinaito  
De patas medias cambadas,  
Y muy charcon de quijadas,  
Corria po esos salones  
Con las riendas aflojadas,  
Sacudiendo los garrones.

Asigun avirigüé  
Pastoriaba una ricacha,  
Que le conoció en la hilacha  
Que traiba mala intencion,  
Pues largó á ese cucaracha  
Como á trapo, en un rincon.

Al fñudo se reditfa,  
De balde se le apariaba,  
Y al cuete la enamoraba;  
Ella en vez de su ternura  
Al infeliz lo trataba  
Pior que si fuera basura.

Ansina es siempre el amor  
Cuando no hay correspondencia;  
Solo puede la pacencia  
Calmar sus fieros rigores,  
Porqué ni la mesma ausencia  
Sabé templar sus ardores.

Pueda ser que aquella ingrata  
Que hoy lo tiene á mal traér,  
Llegue un dia á comprender  
Lo que ha sufrido ese criollo....  
Y al fin, le dé por querer....  
Sambullirlo....entre algun hoyo.

*Luciano Santos.*

(Continuará)

## SALTO DE CABALLO

lo	vi-	igle-	mos	do	yo	de	na
sia,	á	Co-	vol-	la	Fui-	que	y
mes	ra-	ger	Di-	Así	rien-	ña-	vian
co-	Mi-	ron:	son-	pie-	vol-	ña	dos
di-	ce-	do-	La (1)	je-	se	re-	ma-
rán-	ni-	mo	em-	nos	za. (64)	sa-	ni-
re-	tos	y	Por	Y	cien	una	unos
ña	ellas.	zus,	co-	yo	que	la	ca-

Empieza en el número 1 y concluye en el número 64.